

El Banquete Espiritual

¿Qué tan valiosos son los principios de la autoridad y la subordinación en el entorno bíblico? El hecho de reconocer cada quien su lugar entre la comunidad cristiana, ¿será un asunto de mayor peso entre los demás temas bíblicos? Dado a que siguen existiendo cuestiones sobre los papeles de los géneros dentro del ambiente eclesiástico, podría ser que el siguiente relato bíblico tenga algo que decir al respecto. A continuación, un análisis de una célebre narración hebrea que no deja de impresionar por los muchos apartados turbadores, como tampoco deja de provocar preguntas relacionadas a la Iglesia del Nuevo Testamento.

Las Fiestas

En esta historia se encuentran 10 fiestas o banquetes. Aunque el sumario de este relato sea la gran fiesta de Purim, un grandioso día de redención para el pueblo de Dios en exilio y desparramado a través de un espacioso territorio gobernado por el persa Rey Asuero, existe una sección clave que introdujo al pueblo judío a un infortunio azaroso. Podríamos reconocer estas fiestas como una sola “mesa” puesto que los acontecimientos de la narración suelen distribuirse a través de estos ágapes. La misma suerte siniestra contra los judíos fue determinada durante una de estas fiestas, como también la manifestación del hombre inicuo y el decreto del rey que dio su anillo en aprobación de una gran lucha universal que permitió a los judíos defenderse de las amenazantes intenciones de un maligno y cruel antagonista. El término “ágape” del Nuevo Testamento, significa “fiesta de amor.” Asimismo, puede ser traducido por medio de una buena cantidad de sinónimos como; mesa, comida, convite, fiesta, banquete, cena, y casi todo lo relacionado con la “mesa” tiene afinidad a este término. En sentido espiritual, también podríamos relacionar el “ágape” con la fiesta de la Pascua, que viene representando el culto de adoración a Dios del Nuevo Testamento. Es una palabra tan amplia en significado que incluso, también se traduce “amor” y “caridad.” Esto es porque el amor del Señor, la sabiduría, se manifiesta dentro del ambiente de la fiesta de amor espiritual y del maravilloso y sublime entorno religioso que reconocemos como el Reino de los Cielos. La Iglesia del Nuevo Testamento representa la creación espiritual de Dios, y en ella es donde el plan de Dios para el creyente tiene su completo desarrollo. El Antiguo Testamento por entero, sirve de sombra y guía para la fiel interpretación de la historia de la redención. Es en el ambiente eclesiástico donde esperábamos ver el cumplimiento de dicha historia desde prefacio hasta colofón. A veces, como en la narración de Ester, podemos ver en términos exigüos una versión reducida, pero completa de la historia de la Iglesia de principio a fin. Sin embargo, no se debe perder el hilo del tema, reconociendo que todos los principales escenarios se originan alrededor del ágape. Me pregunto, ¿cuándo ha obrado el Omnipotente semejante redención en la Iglesia por medio de un personaje tan endeble y tácito como lo es la constitución femenina?

--Análisis

Los Banquetes

El banquete del Rey Asuero representa la celebración del ágape sagrado por mucho tiempo, señalado por 180 días (tiempo prolongado) de fiesta. Esta temporada sirve

de comparación a los días gloriosos del evangelio desde Pentecostés hasta el umbral del día de la gran tribulación y de la completa redención de los elegidos. Pablo señaló esta fiesta universal en 1 Corintios 5: 7-8, diciendo, “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.” Todo el reino está de fiesta, desde el hombre patricio hasta el proletario; incluso, las mujeres del reino festejan. Los días peligrosos están todavía por delante, pero éstos tendrán su inicio con un caso de desobediencia que afectaría a toda persona habitando el territorio. Los días de fiesta alegre terminan con un acto recalcitrante de parte de la Reina Vasti que eligió no presentarse ante el rey cuando éste mandó por ella. Efesios 5: 22-33 señala, “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” ¿No enseña la Iglesia de Cristo que al volver el Esposo, la Iglesia se presentaría ante él “gloriosa, sin mancha ni arruga?” ¡Claro, que el término “gloriosa” alude a la completa obediencia del evangelio y la perfecta sujeción de la Iglesia ante el Mesías Príncipe! 1 Pedro 3: 1-4 explica; “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” Por lo visto, la sujeción y el silencio de la mujer creyente son cualidades de gran poder en la conversión del esposo. Su conducta lleva más influencia que las proverbiales, “mil palabras.” No es de extrañarse pues, que el apóstol Pablo la señala como muda en la asamblea, (Cf., 1 Cor. 14: 33), sin embargo, por medio de la castidad y el silencio se gana las almas.

¿Cómo y cuándo se rehusó comparecer la Iglesia ante el Esposo cuando fue llamada hacerlo? Tendríamos que acudir a la doctrina para contestar esta pregunta, por lo tanto, puesto que Efesios 5 refiere al perfeccionamiento del cuerpo de Cristo en lo que atañe la doctrina, existe un solo lugar donde aparece mancha en el ágape sagrado del cual la iglesia no se ha limpiado. Me refiero al contexto de 1 Corintios 11 dónde la mujer, como representante de la iglesia universal decidirá presentarse ante el Monarca Divino, o sujeta, o recalcitrante como en el caso de la reina Vasti. Este contexto escritural representa la última orden que la iglesia tenía que cumplir para llegar a la perfección doctrinal. Aunque el consejo apostólico fue dado desde temprano (primer siglo), no obstante, la iglesia jamás llegó a un acuerdo universal en cuanto a la aceptación de la práctica de la cubierta como señal de la subordinación de la mujer, hasta estos últimos días cuando la ira del Cordero se ha manifestado en su contra por haber elegido desobedecer al Esposo. Esta rebeldía incitó a los maestros a contender contra Dios; costumbre que jamás se vio antes en la esposa, (1 Cor. 11: 16). Fue este acto de

indisciplina que puso fin al tiempo del acatamiento a los mandamientos de Dios, y del gozo y el respeto conyugal espiritual representados por el banquete de los 180 días.

¿No han surgido un sin número de opiniones sobre el afamado tema “El Silencio de la Mujer” de parte de los maestros de la iglesia? ¿Qué es lo que han tratado de satisfacer los líderes sobre este asunto? Se trata del mero papel de la mujer como creyente; sus obligaciones y deberes hacia Dios durante el culto de adoración en particular. ¿A qué otro ejemplo neotestamentario podríamos comparar la orden del rey de que se presentara Vasti ante él para exhibir su hermosura frente a las presentes autoridades superiores? Recordemos que la reina rehusó comparecer faltándole al respeto, no solo al rey, sino a toda la creación, al despreciar un solo principio moral. Primera a los Corintios once, versículo 13 (1 Cor. 11: 13) es dónde encontramos el ejemplo paralelo al caso de la indisciplinada reina. En dicho texto, el Espíritu llama a la mujer presentarse ante las autoridades para presentarla perfecta y cabal ante Dios y el mundo entero. Pero, la mujer, como la reina, no quiso lucir su hermosura ante el Gran Monarca de la Iglesia, antes eligió no cubrirse, rehusando demostrar la subordinación que es de gran estima ante el Altísimo Dios. Por el contrario, eligió mejor seguir las opiniones humanas de los líderes de la congregación de no cubrirse, despreciando así la orden apostólica. Acto siguiente, la orden fue dada a que otra mujer de mayor calidad y estirpe (de la simiente de la Fe) sustituyera a la rebelde. ¿No nos dejó el Espíritu la opción a todos a elegir lo que es propio ante los ojos de Dios tocante a la cubierta artificial para la mujer? Y, ¿acaso no está relacionada esa orden con la dignidad del varón y su propio papel en el reino de los cielos? En Susa y en sus alrededores, todo varón sería afectado por la desobediencia de la reina, desde el palaciego hasta el más humilde plebeyo. Sin tener que decirlo, el rey estuvo obligado a tomar medidas disciplinarias serias contra susodicha mujer impropia. Me pregunto; ¿cuáles fueron esas medidas tomó Dios contra la mujer desobediente e incrédula del Nuevo Testamento?

La Despedida de Vasti del Trono

¿En qué lugar del Nuevo Testamento vemos la despedida de la mujer insubordinada del reino de los cielos y la suplantación de la misma por otra de mayor calidad? La epístola de Judas, el penúltimo libro de canon sagrado se encarga de esta expulsión, mientras que 2 Juan manifiesta la sucesora al trono (cf., Isa. 50: 1-2). Judas es de naturaleza execradora; es decir, el fiel emisor como fiel arcángel vengador y denunciante, invoca la maldición divina sobre los apóstatas que rechazaron el principio del orden de autoridad establecido en 1 Corintios 11: 3, orden que tan sólo se observa cuando la mujer elige presentarse ante Dios con la prenda artificial representativa de su completa sujeción ante Cristo. Los renglones de Judas son sin mixtura, revelando “el vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira...” (Apoc. 14: 10), que quiere decir, que el Espíritu no provee de perdón ni misericordia para los transgresores. Esta epístola simboliza la despedida de la iglesia rebelde al santo mandamiento que le fue dado, es decir, andar conforme al amor. A través del desarrollo de la iglesia, han existido ciertas “bebidas” de las cuales ha sido necesario abstenerse el creyente porque el tiempo de su cumplimiento todavía no había llegado. Un ejemplo de esto es la doctrina del Juicio de Dios y el tiempo de la manifestación de su ira. Sin embargo, la hora ha llegado para que la Iglesia reconozca la encíclica de Judas por entera, como misiva abierta y vigente. En sentido espiritual, sus palabras componen en lenguaje apocalíptico, truenos,

relámpagos, humo y voces, y en otro sentido, simple y sencillamente representa un “horno de fuego.”

La Coronación de Ester

Está escrito; “Por tres cosas se alborota la tierra, Y la cuarta ella no puede sufrir: Por el siervo cuando reina; Por el necio cuando se sacia de pan; Por la mujer odiada cuando se casa; Y por la sierva cuando hereda a su señora,” (Prov. 30: 21-23). Antes de que se percibiera cualquier signo de peligro, la divina providencia ya venía de camino para procurar la redención del pueblo de Dios. Otro maravilloso pasaje dice así; “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído,” (Isa. 65: 24). Este texto habla de la anticipada providencia a favor del hombre recto en tiempos de angustia. Esto nos debe hacer entender que todas las vicisitudes de la iglesia y sus triunfos sobre estas ya estaban bien señaladas por la historia del Antiguo Testamento, incluso las de magnitud universal como lo fue Purim. Los triunfos sobre el trance que presenta el asunto doctrinal de la cubierta artificial, tema que a través de los siglos ha plagado a la iglesia con contenciones, divisiones y muerte espiritual, la divina providencia ya había señalado de antemano, el camino de la victoria sobre el error.

Con la coronación de Ester, el pueblo de Dios tenía la pieza clave estratégica en su lugar para vencer la amenaza del genocidio que intentó Amán (figura del Dragón y el Anticristo) contra el pueblo de Dios (Apoc. 12). La exaltación de Hadasa sirve de “gran señal en el cielo” (el palacio real) que corresponde a la ascensión de la Iglesia universal. Entre todas las vírgenes señaladas, tan sólo ella asciende al trono. Esta figura, no puede representar la elección de la Iglesia sobre los demás grupos religiosos, sino puesto que hablamos de los acontecimiento dentro del entorno del “ágape sagrado,” más bien apunta a la elección de una sola mujer entre todas las demás, Cantares 6: 9 registra; “Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; Es la única de su madre, La escogida de la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; Las reinas y las concubinas, y la alabaron.” El rey Asuero sirve de tipo del Mesías, mientras que Amán representa la señal del dragón en el cielo, o sea, un poderoso gentil sobre las masas (Ester 3; Isa. 51: 9).

Los Dos Testigos

La palabra de Dios apoya el testimonio de dos testigos. Los profetas, e incluso, el libro de Apocalipsis testifican acerca del testimonio de dos testigos divinamente comisionados a llevar a cabo cierta obra particular (Apoc. 11: 4; Zac. 4: 11). La narración de Ester revela la presencia de dos testigos obrando mano a mano para lograr la redención universal del pueblo judío; a saber, Mardoqueo y Ester. Estos personajes obran como un solo testigo sacrificándose a sí mismos por sus hermanos. Este apartado es más complejo de lo que hemos considerado todavía a causa de la forzosa implicación respecto al testimonio de Dios. El juicio de Dios contra las naciones se encuentra registrado en el Antiguo Testamento al cual acude la voz de Judas en su epístola (Sal. 119: 52). No obstante la voz de Judas, representativa de la voz tronante y reprendedora de Dios, ha permanecido latente e inactiva en la iglesia por no haber quién tome de sus escritos para aplicarlos fielmente. Claro, ha habido muchas interpretaciones acerca de lo que verdaderamente trata el mensaje de Judas. Sin embargo, cuando esta palabra se torna de lo abstracto a lo físico y a lo dinámico, la vemos activa en la persona que la aplicó en su propio tiempo a aquellos para quienes fue preparada (Isa. 30: 33; Mt. 25: 41). Además, en

el caso de Judas, existe otra escritura absolutamente gemela que viene siendo el capítulo dos de Segunda de Pedro (2Ped 2). Luego, por ser idénticas, las dos componen un solo testimonio. Asimismo, con el caso físico de las representaciones en la narración, es decir, Mardoqueo y Ester. Estos, aunque dos, representan un solo personaje místico al cual Jehová utiliza como vehículo para realizar sus designios. En ambos podemos ver la exaltación del creyente del Nuevo Testamento premiado por su permanencia en la verdad y por su disposición abnegada al estar dispuestos a poner sus vidas sobre el altar sacrificial a favor de sus hermanos. El varón de humilde condición rehúsa inclinarse a las tradiciones humanas supersticiosas y convencionales. La Iglesia del Señor no es convencional, sino conservadora. No se inclina a los hombres, como tampoco lo hizo el íntegro Mardoqueo. Estando en asiento de poder y acompañado de fueros celestiales como lo están los ministros de la iglesia, Amán determina acabar con la simiente bendita porque odiaba al desatento judío. Los líderes de la iglesia tienen autoridad del Maestro para expulsar de la iglesia a cualquiera que ellos califiquen como hereje. Si algún miembro se aparta de lo ellos practican convencionalmente, ya es hereje ante los ojos de estos. En lo relacionado a los artículos de la fe, es irregular para ellos que la mujer lleve velo para adorar a Dios, que los hombres levanten las manos al orar, y todos orando por genuflexión. Sí lo permiten como culto personal, pero no como ley universal. Lo convencional ha sido establecido por los mayores mismos quienes orgullosamente despliegan sus devisas que profesan; “En asuntos de fe, unidad, en asuntos de opinión libertad, y sobre todo, amor.” Esta es precisamente la razón que la iglesia no toma medidas disciplinarias contra miembros que aún festejan la fiesta de Navidad, y que siguen desterrando al Señor de sus contornos al expulsar a los miembros que cuestionan sus prácticas arbitrarias. Que Mardoqueo reconocía la intervención divina se hace evidente cuando dijo a la reina, “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (4: 5). Juntos, esta pareja familiar logra impedir el desarraigo de la simiente de Abraham y a la vez, consiguen la destrucción del que procuraba acabar con ellos.

El Antagonista

El antagonista del relato es Amán quien hace todo lo posible para deshacerse de Mardoqueo y de su pueblo. Es interesante notar que el maligno hombre jamás se dio cuenta del mal que le esperaba. El golpe de condenación le llegó súbitamente, y cuando menos lo imaginaba. Así describe el Espíritu que vendría la condenación sobre los falsos maestros apóstatas de la misma Iglesia de Cristo, “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme,” (2 Ped. 2: 1-3). Que habrían de venir tiempos peligrosos y de gran prueba para la Iglesia lo hacen demasiado claro las autoridades de la grey; Pablo advirtió a Timoteo (2 Tim. 3: 1), “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.” Otro punto digno de notar es que la Reina Ester manifestó al Rey el complot de genocidio de su pueblo durante la última fiesta que ella preparó con el propósito de desenmascarar al destructor. Está escrito también; “La sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas. Mató sus víctimas, mezcló su vino, Y

puso su mesa,” (Prov. 9: 1-2). Isaías 25: 6-8 revela que el postrer enemigo, la muerte, será destruida con la Venida el Hijo, “Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.” (Cf., 1 Cor. 15: 26; Apoc. 19: 17-18). La muerte referida por el profeta Isaías refiere a la apostasía o separación eterna de la comunión con Dios. La apostasía a la cual refirió Pablo en 2 Tesalonicenses 2: 3 representa el genocidio de la Iglesia. Por lo tanto, la confirmación del pueblo de Dios en la verdad en los postreros días, dará paso a la introducción de la comunión perpetua con el Padre y con el Hijo y la vida eterna. En términos sencillos, la ausencia del peligro de apostasía, vida eterna para la Iglesia del Señor. De manera que, la conclusión de este argumento es el siguiente; que si la Iglesia todavía teme a la amenaza de apartarse de la verdad por la estratagema humana, aún no ha sido confirmada en la verdad.

Con el descubrimiento del siniestro complot de Amán, la reina establece los medios para redimir a su pueblo de la “gran tribulación” en que está hundido por causa del edicto en su contra. Asimismo, prepara con sabiduría, la misma “mesa” que el enemigo de los judíos preparó para ella y para su pueblo, como está escrito; “Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre. Sea su *convite* delante de ellos por lazo, Y lo que es para bien, por tropiezo,” (Sal. 69: 21-22). De la misma manera tropezó la iglesia cuando despreció lo que era para su bien (la cubierta artificial) que en torno, se convirtió en una piedra que la desmenuzó, (Mt. 21. 42-44). La condenación del hombre inicuo, no se manifiesta hasta la última época del evangelio, la época reconocida como el “Día del Juicio” que consiste de un tiempo indefinido en que se probarán todos los espíritus para determinar si son de Dios o no (1Jn. 2: 18-19; 4: 1, 17). Pablo habló a Timoteo y los corintios acerca de los pecados de hombres en posiciones de liderazgo en 1 Tim. 5: 24, “Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.” También 1 Cor. 4: 5, “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” Sin lugar a duda, los maestros, como Amán, se ven por sí mismos como los más merecidos de bendición y los más ilustres entre los miembros, no obstante, como el hijo de Hamedata, cubren con disimulo su odio por la hermandad; (cf., Prov. 26: 24-27). A la inversa, el Espíritu los señala como homicidas. ¿No tenían la misma actitud los escribas y los fariseos en los días del Maestro? Por esta misma razón declara Judas que “han seguido el camino de Caín.” La muerte, en el caso de Ester, la vemos encarnada en este relato en la persona de Amán. La muerte que aterroriza amenazando a la iglesia con acabar con ella por completo es la apostasía, y esta se encarna en las personas de los mismos maestros. Otra vez digo que, apostatar de la fe a nivel universal equivale el fin de la Iglesia Conservadora de Cristo. Este es el postrer enemigo que fue destruido por la revelación de la verdad sobre el tema controversial del orden de autoridad establecido en 1 Corintios 11: 3. Este asunto doctrinal es el único lugar que amenazaba a la iglesia con la rebelión y con apostasía universal. El *principio* o estándar que trata Pablo en el contexto del once de Corintios

enlaza, el silencio de la mujer, el velo, las clases bíblicas, el atavío cristiano, el deber varonil de levantar las manos al orar, etc. Todas estas observancias componen la “conversación cristiana” espiritual dentro del culto de adoración. Los maestros hacen todo lo posible para evitar este tema porque reconocen el daño que la controversia causa entre la hermandad al hacerlo. Sigue representando una incurable y vergonzosa llaga de incertidumbre, duda, confusión y hasta de rebelión para la así llamada Iglesia de Cristo Conservativa. Todavía sigue sin alivio, y según la visión de Isaías capítulo uno (1), no tiene alivio porque lo único que sana la rebelión obstinada es la reprensión pública y la expulsión de los herejes indolentes; Isa. 1: 4-6 señala, “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.” El nivel de rebelión que describe el profeta es crónico, que equivale a la incredulidad empedernida, o en una palabra, obstinación. Por la falta del arrepentimiento y de la reformación, le fue necesario a Dios lanzar a su pueblo más allá de la mística Babilonia (Hech. 7: 43).

La Exaltación de Mardoqueo

Mardoqueo resultó un auténtico héroe cuando salvó la vida del rey. Cuando dos eunucos conspiraron contra la vida del rey, Mardoqueo descubrió la traición y lo informó a la reina. Dar muerte a la ley de Cristo equivale a atentar contra su vida, porque lleva el mismo peso criminal a querer suplantarlo. Sobre el tema de los papeles de los géneros, los maestros de la iglesia han descuidado el consejo divino de Pablo y lo han sustituido con sus propias opiniones. ¡Esto es un atentado agresivo contra el que está sentado en el trono! Incluso, cuando se desprecia la causa de la viuda y del huérfano, figuras de las voces endebles de aquellos de baja condición en la congregación que esperan respuesta sana sobre el asunto y por encima, son amenazados con excomulgación por ello, ¡se *atenta* contra el mismo trono del Hijo de Dios! Marcos 9: 42 advierte, “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.”

Aunque Mardoqueo no fue reconocido inmediatamente, no obstante, su premio, igual a la redención de Israel, no permanecería latente por mucho tiempo más. Al mismo tiempo que ascendió este, Amán declinó de su honorable sitio en Susa con un gran golpe del cual no volvió a recuperarse. El comienzo de su declinación ocurrió cuando su propio sueño vanaglorioso se convirtió en realidad para Mardoqueo. Conducido por la mano del cruel funcionario, el oprimido es desfilado majestuosamente a vista de todo el mundo habitado. No tardará en reconocer la iglesia a aquel “cuya honra desea el rey.” Estas palabras concuerdan con la salutación divina que dice; “Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia,” y otra vez, “Hefzi-bá, (mi deleite está en ti)” y aún otra vez, “Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento” (Mt. 17: 5; Isa. 62: 4; Cant. 7: 10). Con el ascenso de Mardoqueo, bien pudiera oírse a través de todo el pueblo judío la misma voz que anunció la presencia completa del dominio Mesíasico; “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apoc. 12: 10). Otra escritura contiene, “Subiste a lo alto,

cautivaste la cautividad, Tomaste dones para los hombres, Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios,” (Sal. 68: 18). ¿Qué tipo de honor recibió el místico siervo fiel y prudente por haberle salvado el trono al Rey, y por haber proveído la justificación para todos los santos venciendo el error y a las puertas del hades habiendo introducido la interpretación fiel sobre la ley que concierne el “orden de autoridad” de 1 Corintios 11: 1-16? Como está escrito; “He anunciado justicia en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea,” (Sal. 40: 9-10). Y otra vez, “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; *por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos*, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores,” (Isa. 53: 11-12). Como creyentes, la divina palabra nos ordena a “cubrir la multitud de los pecados [ajenos]” (Stg. 5: 20).

Por otra parte, Apocalipsis habla acerca de los premios que el vencedor. Entre varios señalo; Apoc. 3: 21 “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” Apoc. 21: 7, “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” Y finalmente, Apoc. 2: 17, “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

¿Qué enseña la iglesia sobre la esotérica salutación excepcional y del título extendido a una mujer con sus hijos en la verdad cuya *casa* está rodeada de densas tinieblas (apóstatas y anticristos)? La salutación dirigida a esta mujer conlleva el mismo tono de elección que recibió María la madre de Jesús, “¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.” La providencia divina anunció de antemano la venida de este saludo a través la sombra mística de Jael en Jueces 5: 24, “Bendita sea entre las mujeres Jael, Mujer de Heber ceneo; Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.” Sin duda alguna, la obra de Jael fue heroica y digna de ocupar los archivos epopéyicos de las memorias bíblicas. Está en par con lo que hizo David con el paladín filisteo en que obró una gran victoria a favor de la liberación del pueblo de Dios. La madre de Jesús no rellena esta medida aunque fue elegida para otra obra excepcional. Además, la figura del anticristo no aparece hasta la última etapa de la dispensación de la Gracia. Este solo hecho la descalifica de haber llenado la medida de la renombrada Jael. La visión acerca de la mujer de Heber ceneo, se distingue como la simiente de la mujer que lograría la victoria sobre la serpiente al herir a Sísara en la cabeza (Gen. 3: 15). ¿Cuándo en la historia de la iglesia, a través de los siglos, se ha visto semejante triunfo por mano de una mujer? Sin embargo, eso es precisamente lo que aconteció cuando los maestros se opusieron a la justicia impidiendo la introducción de la verdad sobre el asunto del orden de autoridad, camino espiritual preparado de antemano por Dios para conducir a la iglesia hacia la perfección doctrinal. Fue una mujer que hirió al espíritu amenazante anticristiano quien como Amán, procuraba el genocidio del hombre fiel (Sal. 12: 1), aplicando la condenación revelada en la epístola de Judas a los maestros de la iglesia. Son dos testigos que disponen “una sola mesa” en la cual revelan la apostasía de la iglesia y al antagonista de la Historia de la Redención. ¡Por supuesto se trata de 2 Pedro 2 y Judas, que son

escritos idénticos! Estos dos testigos atan la condenación a la iglesia lo cual el cielo mismo respalda según prometió el Maestro en Mt. 18:18-19, "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos."

La Horca

La horca representa la pena máxima para el transgresor. En su soberbia, Amán había construido una muy imponente de cincuenta codos de altura en la cual proponía colgar a Mardoqueo. El punto más interesante de este instrumento de juicio es que representa la *mesa* que finalmente probó el maligno Amán, la cual correspondía ser probada por el justo (Mardoqueo). En sentido espiritual, la horca corresponde a la excomulgación y a la condenación del transgresor según el diseño de la ley de Cristo. El libro de Hebreos señala que el Maligno utiliza amenazas de muerte contra los fieles para sujetarlos a servidumbre (Heb. 2: 14-15). Mardoqueo no se inclinaba ante el poderoso funcionario; característica loable de los que son de Dios. ¿En dónde quedarán los que, conociendo la verdad, comprenden que tienen que salir de la Iglesia asidos del precepto de la cubierta artificial como ley vigente? Por supuesto, no podrán permanecer en comunión con los demás reteniendo la cubierta como ley universal. Por lo tanto, por no tener refugio por ningún lado fuera de la Iglesia, y por el temor de ser anatematizados, eligen mejor permanecer en temor entre la confusión. Aunque Mardoqueo no era ningún transgresor, Amán lo había señalado como tal. Los maestros de la iglesia aterrorizan a los fieles que no se sujetan a sus enseñanzas convencionales con echarlos fuera de la "tierra de los vivientes." A saber; amenazan con excomulgar a los que desean obedecer el precepto de la cubierta como ley para toda mujer en toda época. Sin embargo, en la mayoría de los casos, a los que reciben el precepto por cuestión de la duda y por cuestión de la conciencia personal les dan asilo dejándolos permanecer entre los opositores. Podrán ocupar el mismo edificio, pero no son vistos con el mismo agrado con que miran a los que rechazan la orden por completo.

En este relato histórico, Mardoqueo representa al pobre, desprovisto de las riquezas que goza el rico, Amán. Pobre, por la falta de voz y de apoyo. Tocante a esto, el divino refranero señala; "Las riquezas traen muchos amigos; Mas el pobre es apartado de su amigo," Prov. 19: 4. Además, "Muchos buscan el favor del generoso, Y cada uno es amigo del hombre que da," Prov. 19: 6. De hecho, el menesteroso Mardoqueo, como muchos de los hermanos y hermanas que desean cumplir con el precepto son impedidos por los ricos ministros déspotas que tienen todo el apoyo del mundo. No obstante, este hombre, mudo y pobre recibe auxilio para vencer cuando el mismo convite (la maldición) preparado para él se convierte en sentencia de muerte para su adversario. El castigo de Amán fue determinado en los banquetes preparados por la reina Ester, a los cuales ella invita a Amán y al Rey. ¿Por qué dos banquetes? La primera sirve de prolepsis de lo por venir, así como el segundo capítulo de la segunda epístola de Pedro anuncia la venida y el derrocamiento del anticristo, mientras que la epístola de Judas lo desenmascara y lo maldice. En la segunda fiesta, Ester incrimina a Amán frente al soberano monarca el cual no tarda en enjuiciarlo. El buen testimonio acerca de Mardoqueo sirve para sostenerlo frente al magnate mientras tanto, las malas intenciones en su contra preparadas por Amán

(la horca) son hechas manifiestas. Como resultado; el que fue expulsado de su lugar y ahorcado fue el hombre rico, mientras que, irónicamente, el pobre ocupa su oficio.

Respiro y Liberación

Ester 4: 14 “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Estas fueron las palabras de Mardoqueo para Ester quien titubeaba frente a los riesgos que enfrentaba en su lucha para proveer respiro para el pueblo pobre sofocado por las maquinaciones del hombre inicuo. La frase “para esta hora” señala un tiempo específico y determinado. De la misma manera la iglesia esperaba cierto “día” particular en el cual se manifestarían los hijos de Dios, desplegando el Espíritu el pendón de victoria a favor de los elegidos por encima de los enemigos del evangelio (Isa. 59: 19; Apoc. 12: 15-16; Rom. 8: 19; 1Jn. 2: 18; 3: 10). Como el Espíritu absorbió todas las amenazas de Amán, por decirlo así, de la misma manera, el mismo Espíritu permitió que *la tierra* (representativa del sencillo argumento de la naturaleza; 1 Cor. 11: 14) tragara todos los argumentos que el Satanás encarnado en los falsos de la iglesia lanzaron en contra de los que guardaban el mandamiento para arrastrarlos al Seol.

La misma “ley natural” debería regir en la asamblea para gobernar la función de cada miembro, fuese hombre o mujer. ¿Acaso no preside al presente esa misma ley en la iglesia? Pablo, como fiel consejero no necesita más argumento para señalar que, en cuanto a “función,” debería existir diferencia entre los géneros al ejercer cada uno sus propias responsabilidades hacia Dios. El verdadero creyente en Cristo no siente mayor gozo que el descubrimiento de la verdad para librarse de la condenación. ¿No lo dijo el Maestro? “...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres, (Jn. 8: 32). ¿Habrá mayor sensación de respiro que esto para el hombre fiel? Justo acerca de esto nos recuerda el apóstol Pedro cuando apela a la redención de Noé y de Lot entre otros que experimentaron en carne viva las garras del Seol y la mano redentora del Omnipotente. Jehová desafió a Job diciéndole, “Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me responderás. ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú? ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya? Adórnate ahora de majestad y de alteza, Y vístete de honra y de hermosura. Derrama el ardor de tu ira; Mira a todo altivo, y abátelo. Mira a todo soberbio, y humíllalo, Y quebranta a los impíos en su sitio. Encúbrellos a todos en el polvo, Encierra sus rostros en la oscuridad; Y yo también te confesaré Que podrá salvarte tu diestra,” (Job 40: 7-14). La verdad sobre este reto revela que el poder para salvarse uno mismo de la prueba, siempre lo había tendido todo creyente a su alcance. Este poder se encuentra en el evangelio; todo lo que le faltaba al cristiano era creer y asirse del carácter del Maestro cuando limpió el templo. No importa que fuese hombre o mujer, cualquiera puede ceñirse como varón, porque en el espíritu, “no hay hombre, ni mujer ni...”, sino sólo existe la figura del que vence en la batalla; el Hijo. El místico siervo de la visión antigua siempre ha sido señalado como “varón” aunque bien pudiera ser que en realidad fuese una mujer ejecutando el juicio de Dios (Gal. 3: 28; Col. 3: 11). Además, la promesa “al que venciere” es universal, no particular. Nada más le faltaba al creyente vestirse de celo como de manto y de la ira del Cordero, manifestada en los renglones detractores del

librito de Judas y condenar a la iglesia por entera por haber invalidado el pacto y por haber despreciado a las autoridades superiores como lo hizo la reina Vasti.

Para quedar completamente libre de la condenación divina, uno forzosamente tiene que apartarse enteramente de la ciudad infiel. ¡Dios no mora entre la confusión! Por lo tanto, santifiquémosle, “y sea él nuestro temor y él sea nuestro miedo,” (Isa. 8: 13). ¿No se sentirán sofocados los miembros permaneciendo en semejante ámbito donde mora la duda, la confusión, la incertidumbre, las cuales fomentan la rebelión y la división entre la iglesia? ¿Hasta cuándo se animarán los maestros a cultivar ese terreno doctrinal en barbecho (el contexto de 1 Corintios 11: 1-16) para presentarse ante Dios con los frutos de una cosecha exitosa? ¿Por qué siguen permitiendo que cada miembro crea como bien le parezca sobre el asunto con tal que no lo afirme como ley universal? ¿No pudiera el Dios de Israel disponer mesa en ese contexto, parecido al yermo infructuoso de Parán, como lo hizo con el Israel de antaño? ¿Para qué provocarle a ira como cuando Israel cuestionó su poder para librar? Véase (Sal. 78: 19) “Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?” La *Visión* señala a uno que se apartó de la apostasía y quedó completamente preso sin saber qué dirección tomar; (Isa. 59: 15-16), “Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.”

El creyente ha sido amonestado a través de la palabra a que se santifique, limpiándose de los pobres rudimentos mundanos que veneran los maestros y que retienen como constitución gobernadora del rebaño. Un ejemplo de esto se encuentra en 2 Corintios 6: 17-18, “Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” ¿No hizo lo mismo Abraham nuestro padre motivado por fe cuando fue ordenado a salir de Ur de los Caldeos a una tierra que ni siquiera conocía? ¿Acaso no se acordará Dios del justo sin importar su situación que busca servirle conforme a la verdad? Tocante a esto está escrito, “Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, Y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó como a la niña de su ojo,” (Deut. 32: 10). Otra maravillosa promesa de seguridad perfectamente expresada se encuentra en Isaías 49: 15, “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.” El punto que deseo comunicar es que si el creyente reconoce que Dios no sigue más con la Iglesia por haber ésta transgredido, y habiendo hecho todo esfuerzo por ser escuchado y toda lucha haya resultado vana, no queda otro remedio sino salir con la verdad, y además, su deber es condenar a los herejes aunque estos compongan legiones de ministros falsos. Un aspecto asombroso con respecto al patriarca Abraham que no deja de sorprender es el de su incomparable fe ejemplar digna de ser imitada por todo creyente, (Rom. 4:18-25); “El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue

contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.” ¡En esta escritura existen varios imposibles! El cuerpo muerto del patriarca, la edad de Sara, la esterilidad, y la cesación de la costumbre femenina. He aquí la asombrosa fe de este hombre; “...no se debilitó en fe [...] Tampoco dudó [...] plenamente convencido...” ¿Existirá este tipo de fe entre los cristianos dizque conservadores de Cristo? ¡No lo creo! El Espíritu a través de Lucas (18: 8b) dice señala que en la Venida de Cristo, no habrá fe en la tierra. Si fuese de otra manera hubieran salido muchos más de la Gran Babilonia, que viene siendo en lo que se ha convertido la una vez señalada, “ciudad fiel.” ¡Qué importa adónde conduzca el Buen Pastor al creyente al apartarse de la hipocresía y la idolatría! ¿Dejará el creyente de creer que podrá encaminarle a mejores pastos? ¡La iglesia está muerta! ¿Qué provecho hay en permanecer entre los muertos?

Purim

¡Cuán emocionante es el desenlace de esta maravillosa historia! Especialmente porque, a pesar de que no se encuentra ni una sola vez el término “Dios” entre sus líneas, no obstante, su presencia se hace demasiada evidente como fiel Paracleto Redentor intercediendo a favor de la promesa concertada con los progenitores del pueblo hebreo. Tres textos del relato de Ester revelan el significado del signo connotativo *Purim*; por consiguiente: Ester 3: 7 “En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada *Pur*, esto es, *la suerte*, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.”

Ester 9: 24 “Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado *Pur*, que quiere decir *suerte*, para consumirlos y acabar con ellos.”

Ester 9: 25-26 “Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca. Por esto llamaron a estos días *Purim*, por el nombre *Pur*...” Más claro no lo puede decir el Espíritu; la determinación del dragón revela que su intención era desarraigar, no solo a Mardoqueo, sino a todo el árbol genealógico bendito del Mesías Príncipe. ¿No hizo Dios lo mismo con el dragón simbólico que apareció en la iglesia encarnado en los falsos de la iglesia, según la advertencia de Judas? Judas declara que ya están en medio de la congregación y estrechando los caminos perversos de los antiguos enemigos inveterados del Omnipotente. ¿Acaso no podría Dios cambiar también la suerte de los fieles, condenados a muerte, al estado de vida de entre los muertos? 1Jn 3:13-16 dice, “Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que *hemos pasado de muerte a vida*, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”

¡Qué irónico que lo que se había planeado para los judíos recayera sobre el áspid virulento de Amán! A más de esto, que irónico que Ester se haya convertido en una

especie de “madre” para toda su “casa” o sea, su linaje. La inminente amenaza de acabar con los de su clase la obligó a esta posición. ¡Qué arrebatamiento tan auspicioso y a tiempo! Sin embargo, a pesar de ser reina, no se atrevió jamás a usurpar el poder de su “marido”, antes, en todo caso mantuvo la mesura y el recato de aquella mujer señalada por el apóstol Pedro como hermosa ante Dios cuando dijo; “...en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios,” (1 Ped. 3: 4). ¿Cuándo hubiéramos pensado que la desobediencia a una formalidad tan sencilla por la reina Vasti culminaría en una gran lucha en los lugares más elevados del entorno real entre dos figuras, ambas repletas de indicios de lo por venir dentro del ágape neotestamentario? Judas mismo, en términos figurativos, describe a los falsos entre los fieles como participantes del mismo culto de adoración, “Estos son manchas *en vuestros ágapes*, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos...” (Judas 12a).

Existe una posición en Cristo donde se continúa disfrutando de la verdad y de la comunión con el Padre y con el Hijo. Se trata de la Casa de la Señora Elegida; la cual junto con sus hijos, se recrean en plenitud de gozo; gozo comparable a la alegría de “la siega y como se goza cuando se reparten despojos” (Isa. 9: 3), y semejante al gozo de los judíos en el estado de “Purim,” ya que el Todopoderoso había cambiado su luto en invariable alegría. La segunda epístola de Juan introduce una nueva entidad y una nueva creación en Cristo; la simiente de los elegidos debido a que también representa todo lo que queda de la Iglesia de Cristo de naturaleza conservadora en el mundo, según Isaías 1: 8-9 “Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada. Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.” Otro pasaje que señala al remanente de los postreros días, también le atribuye las virtudes del Hijo, v.g., (Sof. 3:13-15) “El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice. Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.”

La aparición de esta *Casa* también introduce el gozo perpetuo entre el pueblo de Dios, dado a que esta fiesta de Purim jamás dejaría de ser recordada y celebrada reflejando el fin de la conspiración y de la violencia en contra de los fieles. Me pregunto, ¿cuándo terminarán los ayunos y los clamores de entre la iglesia apóstata que sigue dividida sobre el tema del orden de autoridad? En la “Casa de la señora” (2Jn), no se permite ninguno que no ande perfectamente conforme a la doctrina de Cristo. Es más, esta Casa es comisionada a guardar el Árbol de la Vida (la verdad) para que ninguno que “llamándose hermano” sin serlo sinceramente, alargue su mano y coma de su fruto. A saber, el nombre que destaca la vida espiritual es el nombre “cristiano conservador,” y a pesar de que muchos se denominan así, la gran mayoría que lo lleva, lo hace en vano.

Ahora, me dirijo en términos particulares: ¿Llevas tú ese apodo espiritual, amado lector? ¡No tienes derecho hacerlo, a menos que hayas santificado perfectamente el Nombre de tu Dios! Si crees que el cuerpo apostólico establece la orden de la cubierta como precepto digno de ser incluido entre los demás artículos de la Fe, entonces, ¡muestra tu fe por tus obras! ¿Para qué prorrogar el asunto más todavía? ¡Es tiempo de escuchar la voz profética acerca de la apostasía que profetizó Pablo vendría sobre la

Iglesia! Queda de cada individuo decidir si las interpretaciones de los maestros sobre dicho asunto representa la voz del Espíritu o de la presunción humana. La Nueva Creación está disponible a todo aquel que la desee, según el tenor de Isaías 65: 17-25, “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.”

Israel Y. Patiño
Iglesia de Cristo

